

vocos y ambigüedades. No ha habido hasta hoy pregunta llana a la que no haya respondido con estudiadas evasivas. Cuando se le han puesto casos concretos, de importancia vital a la vez que absolutamente simples, la única respuesta obtenida es que todo constituye una sola cuestión, y que no ha de hacer declaraciones prematuras o parciales. Se nos deja en la incertidumbre de una sombría retórica, y se nos pide que depongamos las armas, sin más explicación ni garantía que la de que ofrezcamos dar ejemplo único, a un tiempo, de las tres virtudes: fe, esperanza y caridad.

*

Contestación del Presidente de los Estados Unidos de Norte-América a la Nota del Vaticano

Contestando a la comunicación que Su Santidad el Papa dirigió a las naciones beligerantes, el Presidente Wilson envió, por conducto del Secretario de Estado americano, la Nota siguiente:

«No hay alma que, librándose de la ofuscación y la insensibilidad de esta terrible guerra, deje de sentirse conmovida ante el tierno llamamiento de Su Santidad, que no reconozca la dignidad y la fuerza de los humanitarios y generosos motivos que la inspiraron, y que no desee con fervor vernos seguir el sendero que de modo tan persuasivo se nos señala. Mas sería locura seguirlo si en realidad no conduce a la meta que Su Santidad propone. Nuestra respuesta ha de basarse en hechos positivos tan sólo; no es un simple armisticio lo que se desea, sino una paz duradera y estable. Es menester que esta agonía no vuelva a repetirse, y

para lograrlo hay que pesar los hechos con mucha sobriedad y buen juicio.

Su Santidad propone en sustancia que regresemos al *statu quo ante bellum*, y que después vendrán la condonación general, el desarme, y un concierto de naciones basado en el principio de arbitraje; que mediante un concierto así, podrá establecerse la libertad de los mares; y que los derechos territoriales que Francia e Italia defienden, los intrincados problemas de los Estados balcánicos y la restitución de Polonia, se aplacen para ser discutidos a la luz de los acuerdos más conciliatorios que una paz semejante pudiera hacer posibles, respetando con la consideración debida las aspiraciones de los pueblos tanto cuanto sus destinos políticos y afinidades.

Está de manifiesto que ninguna de las partes de este programa puede llevarse a cabo con éxito, a menos que la restitución del *statu quo ante* depare una base firme y satisfactoria para ello. Esta guerra ha tenido por objeto salvar a los pueblos del orbe de la amenaza y del poderío real de una vasta organización militar regida por un Gobierno irresponsable, que habiendo urdido secretamente su plan de dominar al mundo, procedió a realizarlo sin detenerse a considerar las obligaciones sagradas de los tratados, ni las prácticas por largo tiempo establecidas ni los no menos anhelados principios de la acción internacional y del honor; que escogió el momento que le era más propicio para desatar la guerra; asestó el golpe de una manera atroz e inesperada, sin respetar las barreras de la ley ni las de la misericordia; sumergió todo el Continente en un mar de sangre, no sólo en la sangre de los soldados,